(Poesía)

Los versos comestibles

Nada le es ajeno a un poeta cuando todo es susceptible de convertirse en recurso crepuscular, en punto cardinal de la travesía del caminante capaz de posar la vista y teñirlo todo de palabra. Desde la delincuencia –y cómo deflagra para convertirse en llama– hasta la esencia pura de la soledad que carece de contrarios, todo material de vida es apto para un autor como Adolfo García Ortega en su ir y venir de la metáfora a sus asuntos... Que bien pudieran ser los asuntos de la «conciencia colectiva» que proponía Blas de Otero: las segundas oportunidades en el amor, la guerra, los asesinos inofensivos –«no supo de qué arma venía la palabra»– la inmigración e incluso la contienda de la quimioterapia –«el cuerpo puede ser un episodio muy corto»–...

Ha logrado el autor, en este octavo poemario, respirar un verso por segundo, o acaso engullirlo, porque tras rebasar sus escasas ochenta páginas resulta próximo a lo «gástrico». Sabe también coquetear con la limpieza clásica, los toques cínicos, y atravesar el libro de referencias culturales –Kafka, Grass, Caravaggio–.

Voz limpia

Recorriendo «Nuestra alegría», aprendemos cosas inquietantes, como que «Tel Aviv abre la manzana / de los sueños que al menos una vez se cumplen/como últimas palabras»... A través de una voz poética que es cada vez más limpia, asistimos a un nutrido elenco de lugares, seres y circunstancias oníricas, que, como arcanos, son destinos obligatorios pintados de azul Nettier. Temblor lírico inquietante, desconcertante e impecable. Escritura, pues, con la condición de verdadera... o, tal vez, escritura de verdadera condición.

Á. LÓPEZ

Alberto R. Roldán

«NUESTRA ALEGRÍA»
Adolfo García Ortega
ABADA
88 páginas.
9 euros.

(Ensayo sociológico)

Hipster, vivan las gafas de pasta

Gafas de pasta, iPod, cigarrillos de liar, bolsos en bandolera, camisetas con motivos de animales, camisas a cuadros. La moda «hipster» (un término cuyo origen se remonta a finales de los años cuarenta) ya ha cumplido más de diez años y, todo parece indicarlo, ha llegado el momento de prestarle atención. Mucha atención. Eso es lo que ha hecho Mark Greif, fundador de «n+1», la revista con sede en Nueva York y especializada en cultura, literatura y política actual, al reunir los textos de este libro que, más que un manifiesto a favor de una subcultura, se propone como una investigación sociológica de un fenómeno que nació en Seattle con las protestas durante la conferencia de la Organización Mundial de Comercio en 1999, y que desde entonces se ha caracterizado, básicamente, por que sus miembros son gente «progre», educada, urbana, que disfruta del cine independiente y la música alternativa. No obstante, todas las definiciones de «lo hipster», señala Greif, son decepcionantes, pues no se corresponden con los hipsters que realmente se conocen. Ellos están ahí, en todas partes: leyendo la revista «Vice», bailando cumbia en Buenos Aires en discotecas llamadas Žižek (en homenaje al filósofo yugoslavo que propone la no acción), en los cafés del Lower East Side, esbozando señales de identidad...

Diego GÁNDARA

Sobre el autor

Es articulista, editor y profesor universitario. Ha colaborado en revistas como la «London Review of Book» y «American Prospect»

Sobre el libro

Se trata de una recopilación de las conferencias que se pronunciaron en la New School de Manhattan para analizar este fenómeno cultural

Puntuación

7

La Razón

Wes Anderson, director de «Life aquatic» (foto), es un icono «hipster»

«¿QUÉ FUE "LO HIPSTER"?»
Mark Greif
ALPHA DECAY
219 páginas.
19 euros.

(Novela)

Irene Gracia y las alas de gasa

No es frecuente en la literatura española encontrar novelas que consigan a la vez imaginar y reflexionar. Eso siempre lo encontrarán en las de Irene Gracia. Como quien posee una linterna y va iluminando las zonas oscuras de un teatro de seres de alas de gasa, con palabras de Baudelaire, así siempre nos sorprende con sus personajes entre épicos y líricos. En «El beso del ángel» nos habla de esos seres mercuriales que están en el azogue de los espejos: los ángeles. Y todavía más en este caso, porque los personajes centrales de la novela son seres humanos que nacen con pequeñas alas en la espalda, a la vez que mantienen una relación durante toda su vida con Adanel, un ángel que, según cuenta él mismo a Thérèse (la narradora), fue quien arrasó Sodoma y Gomorra y también el de la Anunciación. El lector hará bien en leer las págs. 171/184, donde Adanel, en paralelo a Milton, cuenta el origen celestial del mundo, la rebelión de Luzbel, y anuncia la segunda rebelión de los ángeles que está por suceder. Irene Gracia trata, pues, uno de los más importantes temas de la mística, casi siempre en sus líneas más esotéricas y heterodoxas. Y muy próxima, así lo entiendo, a la filosofía de la luz del iraní Al-Suhrawardi. También el narrador nos contará la vida de Apolina, que tendrá un embarazo de cien años del que nacerá Ledo, enamorado también de otra de las imágenes de Adanel, y, de Dionisio, alumno de Da Vinci y que ejecutará la Inquisición en España. La eternidad, como decía Borges, es la sospecha de una épica amorosa eterna.

Joaquín ARNÁIZ

La Razón

«EL BESO DEL ÁNGEL»
Irene Gracia
SIRUELA
212 páginas.
17,95 euros.